

kultura

Sally Nyolo, segundo concierto de Altsasu de los Festivales de Nafarroa. / 48
Antonietta Beluzzi, la estanquera de «Amarcord», falleció en Bolonia. / 49

Mucha emoción

■ Diversos intérpretes y estilos musicales se unieron en el centenario del Orfeón Donostiarra. ■ Público y orfeonistas se entregaron mutuamente. ■ Victor Pablo Pérez merece mención especial.

Todo salió redondo en la celebración del centenario del Orfeón Donostiarra el pasado sábado por la noche. Llenazo en Anoeta, temperatura ambiental y climatológica excelentes, variedad de estilos musicales, pocas palabras, mucha música, aplausos y emoción, mucha emoción a lo largo de tres horas.

DONOSTIA
Carmen IZAGA

La parte del cielo que se vislumbraba desde el centro del estadio de Anoeta estaba casi despejado a la hora del comienzo del concierto, pero se vislumbraban ya los primeros síntomas del anochecer. Y José Ignacio Ansorena jugó con el término «ilunabar» en la presentación de un aniversario centenario a las puertas de un nuevo siglo.

Con brevedad, sencillez y conjugando de manera excelente el nexo entre euskera y castellano anunció la primera actuación del espectáculo que se inició con la presencia de tres bertsoariar —Jon Azpillaga, Ainhoa Aguirrezabaldegi y Andoni Egaña— representativos de tres generaciones, para cantar al pasado, presente y futuro del Orfeón. A esta representación de una de nuestras tradiciones más arraigadas, le siguió otra clásica, el canto del «Zorionak zuri» por parte del público.

Y aquí empezaba también el trabajo de la Sinfónica de Euskadi —que ya no paró—, el del propio Orfeón y el de Víctor Pablo Pérez, que entregó totalmente su batuta y su persona —si es que se pueden llegar a separar— a esta celebración.

El público cantó poco más que la mencionada felicitación, aunque sí se escuchaban tímidos tarareos en algunas ocasiones, porque el «Agur Jaunak» se interpretó en un tono adecuado para los profesionales pero totalmente inalcanzable para los aficionados. Pero el público sí se pudo despachar a gusto con el himno de la Real —interpretado en cuatro o cinco ocasiones— y con la repetición de la «Marcha de San Sebastián» ya finalizando el acto. Imagino que por lo menos el inicio de la temporada de la Real debería ser impresio-



Anoeta se llenó y unos y otros salieron encantados.

Jon URBE

nante teniendo en cuenta que tan buenas y abundantes vibraciones permanecerán cuanto menos hasta el próximo 7 de setiembre.

Quiero suponer también que Sarriegui, si le llegaron los sonos allí donde esté, estará encantado con esta orquestación que ha hecho de su «marcha» Tomás Aragüés y con la versión coral de J.J. Ocón. Pero lo que más le emocionó a esta cronista y a algunos de su alrededor, fue la interpretación del «Boga, biga, higa». Más auténtico que nunca si cabe, con su vestimenta habitual —es decir, la misma con la que se toma un café o unos vinos en la calle Matía— Mikel Laboa junto a su leal Iñaki Salvador, abandonó el retraimiento que pareció acompañarle en su primera intervención —«Txoria txori»— y fue creciéndose en tan buena compañía hasta lograr que se me erizasen los pelos de los brazos.

En la misma línea que Laboa, Raimon pudo lanzar un «Gora Euskadi» en su tema «Pais Basc» —interpretado a continuación de «Velés e vents»— sustituido por un «gora gora» en su versión del 67 dados los tiempos que corrían. Pero hubo más, claro. Todo ese variado programa en el que el Orfeón, al completo, quiso lucirse con un programa propio de un concierto popular, siempre bien secundado por la orquesta.

Y así escuchamos encantados el cuarto movimiento de la «novena» de Beethoven en el que actuaron como solistas Ainhoa Arteta —que en su segundo modelo de vestido dentro de la Quincena se me confirman sus gustos americanos—, Maite Arruabarrena —con un estilo más europeo—, Joan Cabero y Alfonso Echeverría, clásicos al uso.

No podía faltar «Carmina Burana» y, una vez más, el Orfeón deleitó a los presentes con algunos extractos de la obra de C. Orff; Carlos Alvarez lució su voz de solista en «La Parranda» de Chueca, y tampoco faltaron dos clásicos populares como «Aurtxo seaskan» de Olaizola, interpretado nuevamente por Arteta, y «Maite» de Sorozabal.

Para el final, quedó toda esa parte beatleriana, cinematográfica y demás, que en tantos festejos de su centenario está interpretando el Orfeón. Personalmente, es lo que menos me llega, pero como tiene que haber para todos los gustos...

No faltó la entrega de un recuerdo de la Kutxa en la persona del presidente del Orfeón ni unos fuegos artificiales. Y muchos bisos, y aplausos, y más bisos, y todos muy contentos y emocionados.



Victor Pablo, arriba, dirigiendo el «Zorionak»

Jon URBE